

#Yosoy132. La primera erupción visible

Juan David Covarrubias Corona¹
asesorcovarrubias@gmail.com
Adrián Alejandro Montiel González²
adrian.montiel.gonzalez@gmail.com
Guillermo Salvador Ortega Vázquez³
gmoortegava@gmail.com

El proceso electoral del 2012 en México, marcó un paradigma en cuestiones democráticas, políticas y comunicacionales. Más allá del resultado de aquel 1º de julio, dónde el Partido Revolucionario Institucional se impuso y regresó de nuevo a la Presidencia de la República, el proceso tuvo diferentes acentos que lo diferenciaron de elecciones anteriores. Uno de ellos fue el papel de los medios de comunicación, que a través de un discurso “teledirigido” evidenciaban una clara adherencia hacia el candidato del Revolucionario Institucional. El otro acento que nos compete en esta ocasión es la participación de los jóvenes universitarios como movimiento político organizado a través del grupo #YoSoy132.

El 11 de mayo, el entonces candidato Enrique Peña Nieto visitó la Universidad Iberoamericana en la Ciudad de México. Las protestas espontáneas surgieron por parte de los estudiantes, quienes de manera auténtica e improvisada expresaron sus críticas. El revuelo

-
1. Recepción del artículo: 30 de mayo de 2014. Aceptación: 15 de julio de 2014.
Es licenciado en Historia por la Universidad de Guadalajara. Profesor asistente y miembro de la Unidad de Planeación y Apoyo a la Investigación de Departamento de Desarrollo Social en la Universidad de Guadalajara.
 2. Licenciado en Historia por la Universidad de Guadalajara. Auxiliar administrativo en la Unidad de Planeación y Apoyo a la Investigación del Departamento de Desarrollo Social.
 3. Licenciado en Historia por la Universidad de Guadalajara. Asistente de investigación en la Unidad de Planeación y Apoyo a la Investigación del Departamento de Desarrollo Social. Se especializa en temas de Desarrollo de Tecnologías para el Aprendizaje y Políticas Culturales.



de este hecho llegó a los medios de comunicación, quienes arremetieron tachando de boicot las protestas o minimizando las críticas. Algunos incluso pusieron en duda la identidad de los manifestantes como estudiantes, suponiendo entonces un posible acarreo. La respuesta de los estudiantes de la Iberoamericana fue sorpresiva y diferente, usando las redes sociales comenzaron un movimiento en contra de los medios de comunicación masiva, específicamente televisión y prensa, y en contra de la partidocracia mexicana, cimbrando así las condiciones monolíticas de un aletargado sistema político. #YoSoy132 marcó la agenda durante los meses previos a la elección, un movimiento original y al

mismo tiempo diluido que finalmente fue venido a menos luego de institucionalizar su actuar.

Apenas unas cuantas notas y artículos fueron dedicados al análisis profundo del movimiento y su relación con el sistema educativo universitario; sin embargo, la bibliografía se ha empezado a extender. De entre esta mediana bibliografía del tema, sobresale el trabajo de Luis Jesús Galindo Cáceres y José Ignacio González-Acosta con el título “#YoSoy132. La primera erupción visible”. El primero de los autores, Galindo Cáceres, es un reconocido comunicólogo mexicano quién ha venido postulando el tratamiento de los fenómenos a partir de los modelos de la llamada ingeniería en comunicación social. Por su parte, el joven autor González-Acosta especializa sus temas de estudio bajo el enfoque de la antropología cultural británica. Ambos ofrecen en este texto un análisis sesudo de los movimientos sociales contemporáneos con una sólida base de teoría social.

La estructura del texto basa su discurso en una minuciosa bitácora que da cuenta de la metodología llevada a cabo por los autores, donde destaca la observación etnográfica en los planteles educativos y manifestaciones. Los datos que fueron utilizados como evidencia son el fruto de más de 130 sesiones de grupo, llevadas a cabo en las 22 zonas metropolitanas más importantes de México. Dentro de las cifras arrojadas, destaca que un 85% de la población encuestada está en espera de participar activamente en algún movimiento político auténtico, lo que, en primera instancia, pone en duda el tan sonado aletargamiento apolítico de la juventud mexicana.

La intencionalidad de los autores está fincada en poner en evidencia la ignorancia de algunos líderes e instituciones sobre la percepción actual de la vida política y social, y la tensión que se ha venido acumulando –como consecuencia– en buena parte de los ciudadanos durante el último siglo en México. En este entendido, el libro ofrece una serie de reflexiones en torno al cambio de paradigma en cuanto a la forma de hacer política (del lenguaje y formato tradicional, herencia del siglo XIX, a las nuevas narrativas y formas simbólicas que hoy en día ocupan un lugar preponderante en la interacción cotidiana que se hace desde las redes sociales). En este orden de ideas, el movimiento supone el enfrentamiento entre el México tradicional y nacionalista representado por los partidos políticos y televisoras, contra el México globalizado y posmoderno que posee el rostro del movimiento juvenil.

Este libro también es un texto que habla sobre las nuevas manifestaciones juveniles y el contacto (e impacto) que esta generación tiene con los medios de comunicación emergentes. Así, el movimiento #YoSoy132 es promovido desde la ecología sociocultural de las comunidades estéticas juveniles presentes en las ecologías universitarias estudiantiles como un factor construido de la difusión de un sistema de información contestatario y estético que incluye a una diversidad de comunidades distintas, pero que comparten ciertos componentes de visiones alternas a los sistemas de información dominantes y al sistema de comunicación social hegemónico.

El texto presenta una narrativa dinámica y muy digerible, con un tono incisivo y problematizante que orienta al lector de una manera muy atinada, debido a que al caracterizar los problemas estructurales de México, narra hechos tan cotidianos que le pueden resultar familiares al lector común. Aprovechando la naturaleza multi situada del fenómeno y el uso prominente de las redes sociales, los autores emplean frases de los testimonios, así como de diversos referentes tomados de los medios de comunicación masiva (radio, televisión, Facebook, etc.) para orientar mejor al lector dentro del análisis que realizaron, logrando además un estilo evocador.

Las comunidades estéticas y el #YoSoy132

En cada uno de los capítulos se muestra el concepto de las comunidades estéticas como modelo de análisis y explicación del movimiento. Este modelo intentar construir una nueva

posibilidad de entablar una teoría de la comunicación o un sistema comunicológico, donde la construcción de los sujetos se vuelve un fenómeno cambiante, dinámico y heterodoxo. Para los autores, las comunidades estéticas⁴ representan al posmodernismo en oposición a las comunidades pre-modernas territoriales.

Permiten sentir identidad pero no amarrar a cotos de exclusividad, mayores grados de libertad, comunidades casi en sentido etéreo. Así, para los autores, bajo esta perspectiva de las comunidades estéticas,

“los jóvenes tienen más posibilidades de ser y de no ser que nunca antes, pueden moverse en diversos escenarios con distintos rostros, en juegos de rol y de percepción, lo cual los capacita para una vida real que no sólo juega a cambiar, sino que en realidad cambia, y exige actores nuevos capaces de moverse en estos nuevos escenarios plásticos y en transformación permanente. Las comunidades estéticas, en este sentido, son al mismo tiempo un campo de entrenamiento y un nuevo nicho de desarrollo social”.⁵

En este entendido, el texto articula, de manera coyuntural, la problemática nacional experimentada desde los mil registros obtenidos en las 22 zonas metropolitanas más importantes del país, por lo que la reconstrucción que hicieron los autores tiene un efecto polisémico y mantiene un fuerte aire de autenticidad.

Al final, el libro ofrece una retrospectiva sobre los procesos socioculturales y sociopolíticos que fueron expuestos. En ella, los autores recapitulan la conceptualización de los hechos y emiten una serie de reflexiones a manera de aprendizaje, con las que tratan de establecer algunas generalidades sobre el comportamiento de los movimientos sociales juveniles a través de entornos virtuales y, específicamente, sobre las comunidades estéticas. Vale la pena rescatar, dentro de estas postreras reflexiones, la incidencia del factor educativo dentro del espacio del movimiento social. Las identidades en disputa confieren en una

4. Este modelo de análisis tiene como base los postulados de Zygmunt Bauman (2009), quien establece las condiciones y características de una sociedad líquida, donde nada es sólido y todo está en continuo movimiento.
5. José Luis Galindo y José Ignacio González-Acosta, *#Yo soy 132. La primera erupción visible*, Global Talent University Press, 2013: 59.

raigambre común: las ecologías universitarias, en palabras de los autores. Sin duda, esta especificidad dota de una carga simbólica al movimiento y al mismo tiempo lo diferencia. Estudiantes y profesores de instituciones educativas y privadas fueron partícipes del fenómeno, cuestión que vale la pena resaltar en el ámbito del desarrollo político del país, donde lo educativo volvió a la palestra, al menos en su primera erupción.

Una de las virtudes de este libro es destacar que habituados a las marchas y protestas de la izquierda mexicana radicalizadas a partir del trágico 68, el movimiento #YoSoy132 considerado “estético”, de “dignidad” o “hípster”, no sólo confrontó de manera más eficiente la estructura política, sino que también convocó a la población “en espera” que no están en contra del activismo, sino buscando el planteamiento y el momento relevante para involucrarse. Acaso sea la Primera Erupción Visible que encontró en los jóvenes y su habilidad de confrontar las viejas estructuras con las nuevas tecnologías. Acaso también la Primera Erupción sugiera que no será la única.

